

Recuperar el patrimonio cultural de un pueblo

Actuación del grupo boliviano Ensamble Moxos en Barcelona

Miquel Àngel Codina
Barcelona

El viernes 4 de diciembre tiene lugar en el salón de actos del Colegio Jesuitas Sarrià-Sant Ignasi de Barcelona, centro de formación de la Compañía de Jesús que pertenece a la red de escuelas de Jesuitas Educación, un concierto del grupo Ensamble Moxos, de la escuela de música de San Ignacio de Moxos, que esponsoriza la Asociación de Antiguos Alumnos de San Ignacio.

«Moxos es una provincia de Bolivia, con una extensión un poco mayor que Cataluña. Tiene una población de 12.000 habitantes, que es San Ignacio de Moxos. Después hay aldeas, unas 152, que están diseminadas. Se trata de una de las zonas menos densamente pobladas del planeta. Lleva el nombre de San Ignacio por la presencia de los jesuitas en la zona hace 250 años», explica Miquel Gallés, profesor del Colegio Jesuitas Sarrià-San Ignacio y responsable del Proyecto Bolivia.

Una serie de circunstancias —la participación de las hermanas Ursulinas, la ruta Quetzal, promovida por el reportero Miguel de la Quadra-Salcedo...— hizo posible la creación de esta escuela de música, lo que Miquel Gallés llama «la historia de un milagro».

«El pueblo recuperó el patrimonio musical y cultural de la zona, concretamente partituras que se habían ido reproduciendo a lo largo de generaciones en las comunides, incluso sin saber qué estaban copiando. Asimismo, seguían elaborando, de forma artesanal, instrumentos musicales sin que hubiera mucha gente que supiera tocarlos. Lo hacían por inercia», comenta Gallés. Y añade: «Hace diecisiete o dieciocho años, con estas partituras, instrumentos y músicas, se puso en marcha una embrionaria escuela de música para dar oportunidades sociales a los niños y jóvenes de las comunidades».

Gira por Europa

Ensamble Moxos está constituido por un conjunto de veinte personas; el más joven tiene 13 años y los mayores se acercan a los 30. «Por una parte, interpretan la música barroca misional propia de las reducciones, que trajeron los jesuitas desde Europa; por otra, la música ancestral de sus antepasados, caracterizada por unos agudos espectaculares», señala el profesor. Actualmente están realizando una gira de dos meses y medio por toda Europa, con unos sesenta conciertos.

Hace dos años actuaron en la sede de la Unesco, con motivo de que el año anterior las fiestas de San Ignacio de Moxos, que se celebran a finales de julio y en las cuales ellos son una parte muy importante, habían sido declaradas Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. «Aunque la entrada al concierto es gratuita —informa Miquel Gallés—, el grupo hace la gira para recaudar dinero que les permita seguir con la escuela de música. Necesitan que alguien esponsorice sus conciertos y al final de la actuación



Actuación del grupo Ensamble Moxos.



Juegos con los niños de San Ignacio de Moxos.

ponen a la venta un CD. Es una manera de financiarse».

Campo de trabajo

Miquel Gallés recuerda cómo entró en contacto con el grupo Ensamble Moxos. «Desde hace dieciséis años, durante el mes de julio, unas veinte personas (alumnos, ex alumnos, profesores...) del Colegio Jesuitas Sarrià-San Ignacio hacemos un campo de trabajo en la Amazonia boliviana, que corresponde a la parroquia de San Ignacio de Moxos. Llevo treinta años trabajando en la escuela. Era responsable de formación humana. Me encargaba de organizar excursiones y en un momento determinado me propusieron desarrollar el proyecto de un campo de trabajo en un país en vías de desarrollo. El primer año fuimos a Guatemala, los tres siguientes a

Ecuador y desde entonces hace once años que vamos a Bolivia», afirma Gallés.

Según el responsable del Proyecto Bolivia, «el objetivo es dar una oportunidad a la gente de aquí de descubrir la realidad de allí. Lo hacemos a través de la convivencia, desde una disposición de servicio. Vamos a unos lugares donde no hay agua, ni luz, telefonía, cloacas, servicios sanitarios, mercado...».

«En estas condiciones, cada día por la mañana dedicamos tres o cuatro horas a trabajar por la comunidad, para la comunidad y con la comunidad. Son labores de tipo físico, en las cuales no somos especialmente competentes: construir tejados, llevar madera y hojas de la selva, cavar zanjas... Y por

la tarde nos dedicamos a hacer el trabajo en el que somos competentes y que nos permite alcanzar nuestro propósito, que es convivir, y desde la convivencia descubrir. Durante unas tres horas hacemos animación con los numerosos niños (más de treinta) de la comunidad, a través de talleres, juegos, deportes...», comenta Gallés.

«Es una experiencia de contraste cultural —observa Gallés— que nos enriquece a todos. Hacemos camino juntos desde hace once años. Nuestra experiencia no es esencialmente espiritual en el sentido religioso; se trata más bien de formación humana. Ahora bien, también disponemos de oportunidades para disfrutar de experiencias religiosas. Por ejemplo, este año, dos jesuitas que estaban de misión por la zona celebraron una eucaristía con motivo de la fiesta de la comunidad.»

Interpretan
música barroca
misional
propia de las
reducciones,
que llevaron
los jesuitas
desde Europa,
y música
ancestral de sus
antepasados